

El Bachillerato, Un Fin en sí Mismo¹

Agradezco muy cordialmente la amable invitación que me fue hecha para dirigirles la palabra en esta solemne ceremonia, ceremonia en la que reciben sus diplomas más de trescientos bachilleres egresados del Plantel Núm. 3 de la Escuela Nacional Preparatoria. Al recibir la invitación, mi primera reacción fue la de disculparme, pero simultáneamente con tal sentimiento negativo, tuve una reacción opuesta. La ocasión resultaba magnífica para intensificar nuestras relaciones, para compartir dudas y reflexionar juntos. Por esto decidí aceptar.

La ocasión resulta magnífica, repito, para intensificar nuestras relaciones, debilitadas lamentablemente, durante largos años. ¿Cómo podemos concebir una Universidad en la que sus diferentes escuelas, facultades e institutos permanecen aislados entre sí, como fortalezas amuralla-

das, sin más relaciones que las provenientes de una administración común y un accidente topográfico? ¿Cómo es posible que las facultades y escuelas ignoren, por así decirlo, la existencia de una Escuela Nacional Preparatoria que es la fuente principal de la cual se nutren, que las provee de nuevas generaciones de estudiantes, de esa sangre fresca vital para su existencia? ¿Cómo puede la Escuela Nacional Preparatoria permanecer aislada de las escuelas y facultades, que son el destino inmediato de muchos de sus egresados? Esto, señores, convendrán conmigo, sería cualquier cosa menos una universidad y mucho menos nuestra Universidad. Es preciso intensificar el diálogo, la colaboración, la comunicación; debemos compartir dudas, problemas y alegrías e incrementar nuestras relaciones de tipo académico. Esta es tarea no sólo de las autoridades, sino de todos, de profesores y de alumnos, es un deber común de todos los universitarios.

Dentro de la solemnidad de esta ceremonia no puedo ocultar mi alegría, mi alegría al ver que varios centenares de estudiantes han logrado su propósito, ven cumplido su deseo de convertirse

1 Fernando Prieto: Texto de un discurso pronunciado el 17 de febrero de 1967, en ocasión de la entrega de Diplomas a los Bachilleres del Plantel Núm. 3 de la Escuela Nacional Preparatoria. Tomado de *Diálogos y Mensajes*, Facultad de Ciencias, México, 1969. UNAM, pp. 60-64.

en bachilleres. Reciban por esto, señores bachilleres, mis más sinceras, mis más cordiales felicitaciones; su esfuerzo admirable tiene hoy su recompensa. Pienso que su esfuerzo es admirable porque no ignoro que en este plantel, como en muchos de las escuelas nocturnas, la población estudiantil está formada, en una buena parte, por personas que ya se han incorporado a la vida activa dentro de la sociedad y del país. ¿Cómo no admirar su esfuerzo, si después de cumplidas sus labores cotidianas movidos sólo por su afán de superación y sin más defensas que su voluntad, han venido día con día, o mejor dicho, noche con noche, a pasar largas horas en las aulas y laboratorios, venciendo la fatiga, robando horas al merecido descanso y absteniéndose de diversiones? ¿Cómo podríamos dejar de admirar y de reconocer su esfuerzo?

Si bien esta ceremonia es motivo de alegría, debe serlo también de reflexión; éste es un momento adecuado para mirar hacia atrás y hacia adelante, es una ocasión para hablar del sentido, del propósito, de la finalidad del bachillerato.

Muchos de ustedes, seguramente la mayoría, iniciaron sus estudios en este plantel movidos por el propósito de hacer una carrera profesional. No dudo que algunos, tal vez muchos, de quienes hoy reciben su diploma de bachiller, asumen en estos días un doble papel: el de triunfadores por haber terminado sus estudios de bachillerato y el de principiantes por iniciar sus estudios profesionales. A éstos quiero recordarles la enorme responsabilidad que han contraído. Quiero pedirles que tengan muy presente que la Universidad entera tiene sus ojos puestos en ellos, que estaremos vigilantes de sus progresos, sus éxitos y sus fallas, porque se trata de la pri-

mera generación que termina el bachillerato de tres años del que tanto se espera, que por ello deberán no redoblar, sino multiplicar sus esfuerzos, para no defraudar nuestras esperanzas.

Esta legítima aspiración de hacer una carrera profesional ha sido, por desgracia y con mucha frecuencia, mal entendida y se ha prestado a confusiones si no a frustraciones; ha llevado a muchos a pensar que el propósito del bachillerato es simplemente preparar a los estudiantes para ingresar a una escuela profesional. Se ha llegado al extremo inconcebible de pensar que el bachillerato es simplemente un requisito para poder ingresar a una facultad o escuela. Quienes así piensan cierran una puerta donde hay dos, bloquean un camino donde hay una bifurcación, son culpables del sentimiento de frustración de quienes no pueden seguir una carrera profesional. Al considerar el bachillerato como un simple escalón y no como un fin, le quitan su esencia misma.

¡Que no entre en nosotros la duda! El propósito, la finalidad fundamental del bachillerato es preparar y el nombre del plantel lo indica muy claramente: Escuela Preparatoria. ¿Preparar para qué? Preparar para la vida, para desempeñar mejor las funciones que se les asignen en la sociedad y en el país. Es indudable que quienes han terminado el bachillerato están mucho mejor preparados que aquellos que no lo han hecho, tienen un conocimiento más amplio en el campo de la ciencia y de la técnica y han adquirido una cultura que necesariamente debe reflejarse en su modo de vida y en sus relaciones con los demás miembros de la comunidad.

No me resta más que reiterarles mis felicitaciones por la victoria, victoria lograda como jus-

ta y merecida recompensa a sus esfuerzos, e invitarlos a valorar en toda su magnitud el diploma que hoy reciben, a usar los conocimientos, la cultura, la preparación que han obtenido, para contribuir de un modo más intenso y eficaz

a esa gran obra en construcción permanente, obra en la cual cada uno de nosotros tiene una parte y una responsabilidad, esa gran obra que se llama México.

FERNANDO PRIETO